

Lucas, el mejor amigo

Lucas, es un labrador de pelo negro y largo, hace dos años alguien decidió que ya era demasiado mayor para seguir haciendo lo que había hecho toda su vida. Pero él se encontraba muy joven y no entendía muy bien porque no le dejaban hacer lo que más le gustaba.

Lucas, fue durante muchos años un perro lazurillo, de los mejores, si no el mejor que tuvo la fundación “Miramos por ti”. Esta ONG se dedica a entrenar perros para que luego sean los ojos de las personas ciegas y poder ir por la calle como cualquier persona.

Pero hace dos años le cambió la vida, era su 14 cumpleaños, una edad en la que si eres humano tienes toda la vida por delante pero como bien sabemos para un perro con esa edad ya se le considera muy mayor. Pues bien, ese día Lucas se jubiló de su vida de perro guía y lo llevaron junto a su nuevo dueño, Jorge de Castro, un profesor también jubilado.

Jorge vivía solo, ya que hace unos años su mujer Mari Carmen falleció después de una larga enfermedad. Él de repente se encontró sin el amor de toda la vida y sin su trabajo que tanto amaba, “enseñar”. Entonces alguien de la fundación pensó que los dos juntos podrían hacerse compañía mutua.

Lucas siempre se acordará del día que le llevaron a la casa del viejo profesor. Jorge, de pelo largo como Lucas, pero blanco por la edad, le dio un fuerte abrazo, parecía un hombre tranquilo y bueno pero con la mirada triste.

Luego le enseñó la casa donde pasarían juntos el resto de sus días. La casa era muy grande, con un jardín enorme para correr y jugar Estaba en lo alto de un acantilado desde donde se veía una pequeña playa a orillas del Océano Atlántico.

Los primeros días no fueron como Lucas había imaginado, Jorge le cuidaba muy bien pero se dedicaba a sus libros, estaba todo el día en su despacho leyendo algún libro sobre las corrientes marinas y el flujo migratorio de las distintas especies que pasaban por la “Costa Da Morte”.

Esto no podía seguir así, pensó Lucas, entonces un día fue al despacho del profesor y a empujones lo levantó de su silla y con la correa en la boca le medio obligó a que saliera a pasear con él por aquellos acantilados tan espectaculares. Jorge y Lucas lo pasaron muy bien en aquel primer paseo juntos. Pero el que más disfrutó fue Lucas corriendo y saltando detrás de Jorge y viendo como su viejo amigo con una sonrisa en su cara jugaba a lanzarle un palo para que Lucas se lo trajera, para luego volver a tirarlo. Desde ese primer paseo todo cambió, todas las mañanas y todas las tardes salían a pasear por aquellos campos verdes tan típicos del norte.

Jorge y Lucas se hicieron inseparables, desde que amanecía hasta que se hacía de noche estaban siempre juntos y así pasaron todos los días de su nueva y feliz vida juntos.

FIN

Rodny